

OPINIÓN

Cartas al director

Inanición y despilfarro

La fuerte reducción de los recursos dedicados a la I+D ha sido abiertamente contestada desde múltiples ámbitos, por la consiguiente pérdida de científicos de calidad formados en los últimos años que supone. Añadamos la propuesta de la presidencia del CSIC de eliminar los tres institutos: Acústica, Automática Industrial y Física Aplicada, que constituyen el actual Centro de Tecnologías Físicas L. Torres Quevedo (CETEF), cuya consolidación ha costado seis décadas de esfuerzo, para crear dos centros tecnológicos en Alcobendas.

Las dos noticias amenazan con disgregar la I+D en tecnologías físicas del CSIC, ya que sólo una tercera parte de los investigadores del Centro de Tecnologías Físicas ha mostrado su disposición a incorporarse a los nuevos centros. Esto supondrá una eliminación *de facto* de la investigación en tecnologías físicas del CSIC, al formularse centros mixtos donde la adscripción de profesores de la UPM es mayoritaria.

El desmantelamiento del Centro de Tecnologías Físicas del CSIC no resulta de una falta de calidad científica de sus investigadores, pues todas las evaluaciones externas realizadas han sido siempre favorables a su continuidad, como incluso reconocen los impulsores de esta actuación.

Los nuevos centros tampoco responden a satisfacer necesidades. Los actuales institutos del Centro de Tecnologías Físicas del CSIC cuentan con instalaciones e inversiones de décadas, en una superficie que duplica a la asignada a los centros propuestos. Sus grupos de investigación están acostumbrados a coordinarse con

Adiós a Francisco Ayala

En 2006, cuando se celebraba el centenario de Francisco Ayala en la Biblioteca Nacional, un reportero gráfico immortalizó una foto que vino a resumir muy bien el carácter aglutinador del escritor granadino. En aquel retrato aparecía del brazo del Rey, rodeado de políticos de diverso signo y artistas de la más variada tendencia a los que más tarde dirigiría un discurso emotivo, el de un autor que no fue reconocido y premiado en su país hasta los años ochenta, al poco de regresar de

un largo exilio durante el que aumentó su patrimonio literario para devolvérselo enriquecido, junto con palabras reconciliadoras, a pesar de haber perdido a su país durante décadas.

El mejor homenaje que podemos hacerle es leer cualquiera de sus maravillosos libros; por ejemplo, *Recuerdos y olvidos*. Al cerrarlo tendremos la tranquilidad de saber que nos queda para siempre el testimonio de un gran narrador.— Manuel Cañedo Gago. Madrid.

otros grupos de diversas universidades españolas e internacionales, incluyendo la UPM.

Ante esta incoherente propuesta, se han enviado reiteradamente cartas de disconformidad a la presidencia del CSIC denunciando un proceso que, sin realizar una inversión productiva y de futuro en la I+D, persigue una absurda y estéril operación que yugularía la actividad investigadora del CETEF. Las propuestas a coste cero enviadas por los tres institutos a punto de desaparecer han sido ignoradas. Se insiste en abandonar instalaciones completamente operativas para incurrir en inversiones tan cuantiosas como innecesarias: una fracción de dicha inversión bastaría para duplicar la actual plantilla de investigadores del CETEF durante 10 años.— Juan Antonio Gallego Juárez y otros 14 firmantes.

Sutilezas migratorias

El Tribunal Supremo español y el Tribunal de Justicia europeo se han pronunciado al respecto, y ambos coinciden en interpretar las normas legales correspondientes: ni la Ley de Extranjería española ni la normativa euro-

pea recogida en el Código de fronteras Schengen obligan a expulsar a inmigrantes que se encuentren en situación irregular. La sanción de expulsión por estancia irregular ha de motivarse con proporcionalidad al daño o riesgo derivado de la infracción, y si no los hubiera se procederá sólo a multar al extranjero.

Como estas sentencias han llegado en una situación económica especialmente convulsa, en la que muchos trabajadores al perder el empleo no renuevan sus permisos de residencia y trabajo y pasan a ser "irregulares" que no pueden ser expulsados ni multados por ser insolventes, las autoridades españolas han decidido invitarles amablemente a regresar a sus países de origen pagándoles el billete de avión y algo de dinero de bolsillo. Esta última decisión la tomarán las ONG, encargadas de la gestión de estos fondos públicos. Antes se dedicaban a integrar inmigrantes y ahora colaborar para su retorno forzado, todo ello con la mejor de las voluntades y a cambio de una jugosa subvención. Queríamos trabajadores, vinieron personas y ahora nos libramos de los parados.— Luis Fernando Crespo Zorita. Alcalá de Henares, Madrid.

Bajar los humos

Pese a las buenas palabras e intenciones de muchos países, lo cierto es que la atmósfera de nuestro singular planeta sigue siendo un vertedero de todo tipo de gases de efecto invernadero, que provocan fiebre alta a nuestro planeta e impiden a éste una correcta respiración. La única medicina eficaz para que esta grave enfermedad no acabe provocando el colapso del sistema se llama ecotasa, es decir, que quien contamine y cause un daño ambiental deba asumir obligatoriamente el coste de su reparación. Sin duda, sólo tocando el bolsillo de algunos países e individuos lograremos bajarles los humos que al final nos toca tragar a todos (incluidos millones de fumadores pasivos del Tercer Mundo que se ahogan injustamente con este humo ajeno).— Silvia Soler Huete. Barcelona.

'Masters' de Bolonia

El Gobierno lanza campañas de ayuda: alquiler joven, *masters* gratuitos..., al tiempo que en la mente de muchos jóvenes surge la pregunta: ¿son las ayudas estatales una campaña de *marketing*?

Europa es bella

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

guerra fría no sólo se asistió a la aparición de la política global, sino al derrumbamiento del Estado como sistema político enormemente complejo que actúa dentro de un territorio que se proclama cerrado.

Con todo, las demarcaciones estatales siguen teniendo importancia cuando se crean ejércitos que las rebasan, pero, desde la perspectiva de la política global, el Estado ya no es un actor político unitario. Instituciones no estatales como las multinacionales, los partidos, los organismos militares y paramilitares, las ONG, los individuos y una amplia gama de grupos que se extienden por todo el planeta, son actores políticos y sociológicos del cambio. Pese a todas las apariencias, en nuestro mundo las élites estatales ya no son los únicos actores políticos. Puede que las demarcaciones políticas no hayan cambiado mucho, pero, en sí mismo, el valor del territorio sí ha disminuido.

En muchos aspectos, la experiencia de la Unión Europea es representativa de esa clase de evolución, que la concepción tra-

dicional del Estado heredero de Westfalia no parece captar. La idea de que el Estado tiene que ser la manifestación organizativa de una nación compuesta por un conjunto de personas que sienten la necesidad de permanecer unidas ha dado origen a innumeras confusiones. A pesar de que durante más de 200 años el modelo imperante en nuestro pensamiento político haya sido el de la Revolución Francesa, los pilares de la civilización europea no han sido los Estados-nación, sino distintas culturas. Ni siquiera filósofos como Fichte y Hegel, que anhelaban contar con un Estado que expresara el *Geist* o espíritu de la nación, dejaban de dudar de que eso pudiera llevarse a la práctica.

A decir verdad, el sentimiento nacionalista siempre ha bloqueado con su irracionalidad el racional funcionamiento del Estado. Siempre se ha negado a relativizar su propio entorno vital frente a otros, ya que, amparándose en la identidad regional, no ha dejado de excluir a los demás. Las identidades particularistas nunca han sido tradiciones inocentes e, históricamente, sus iniciativas universalistas siempre se han basado en la exclusión de la otredad. Con todo, como pone de manifiesto el destino político y cultural de Europa, el universalismo

interesado del principio nacionalista se ha convertido en un peligro para las propias identidades culturales. Parece claro que, en una Europa posnacional, la mejor manera de conservar la integridad regional de cada una de las identidades europeas es un contexto multicultural diverso.

En términos pragmáticos, el principio nacionalista no puede responder a las aspiraciones particularistas de las diferentes cul-

Las identidades particularistas nunca han sido tradiciones inocentes

turas. Dicho de otro modo, las actitudes nacionalistas son demasiado débiles como para resolver las perturbaciones y conflictos que ellas mismas ocasionan sin destruir los cimientos de la democracia europea. En consecuencia, parece que, dada la condición intercultural de Europa, la propia idea de "Europa" como enclave cultural encerrado en sí mismo es algo obsoleto. Las culturas y tradiciones religiosas que en el viejo continente se superponían podrían integrar el islam en el juego de la diversidad europea.

Como señaló Ortega y Gasset en una frase admirable, necesitamos "de la historia íntegra para ver si logramos escapar de ella, no recaer en ella". A Ortega y Gasset le preocupaba, con razón, cómo podemos asumir conscientemente la responsabilidad de la historia.

Hoy en día, la diversidad, no la similitud, se ha convertido en un elemento fundamental de la construcción cultural y política de Europa. Sin embargo, para la política de la diversidad lo importante no es sólo de "qué" tradiciones hablamos, también de "cómo" lo hacemos. En Europa, el hecho de encomiar una cultura de diálogo y de diversidad no convierte en obsoletas las identidades nacional y religiosa, sino que, más bien, expresa la aspiración a conservar su integridad regional y cultural en un contexto multicultural definido por la política de la diversidad.

En términos pragmáticos, las aspiraciones nacionales y religiosas de las diferentes culturas y credos no pueden abordarse desde un universalismo interesado y basado en principios radicales de índole nacionalista y religioso. En sí misma, la idea de una Europa convertida en una fortaleza cultural y política hecha de culturas homogéneas y encerradas en sí mismas resulta anacrónica. En

¿Acaso no tienen el mismo derecho los jóvenes que todavía no tienen un trabajo estable o los que están parados sin derecho a prestaciones? ¿Por qué no salen los préstamos-master?, ¿será porque en este caso no existen requisitos que garanticen la no concesión?

La evidencia deja claro que el Plan Bolonia es una privatización encubierta de la Universidad porque no hay igualdad de oportunidades.— Isabel Gómez Alonso. Las Palmas de Gran Canaria.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com. CartasDirector@elpais.es

Fe de errores

► En el editorial publicado el lunes 2 de noviembre titulado *Parches y retrocesos* se mencionaba que el Ministerio de Industria ha aprobado un real decreto para favorecer el uso del carbón nacional en la generación eléctrica. En realidad, el real decreto está en fase de tramitación, pendiente del dictamen del Consejo de Estado.

► Las instalaciones de la sociedad Construcciones y Promociones Ortega en L'Hospitalet de Llobregat no fueron registradas por la Guardia Civil, en contra de lo que se indicaba en el artículo titulado *Zarpazo a la corrupción en Cataluña*, publicado en la página 10 de la edición del pasado 28 de octubre.

general, allí donde se han producido auténticos progresos morales a lo largo de la historia europea ha sido gracias a la voluntad de salvar y de superponer fronteras culturales. Históricamente, si volvemos la vista atrás, veremos que la mayoría de las naciones europeas se constituyeron frente a tendencias homogeneizadoras más o menos acusadas.

En consecuencia, asimilar la construcción de Europa a la de una cultura homogénea y arrogante es caer en una paradoja. Para que el proceso de integración europea sobreviva, tendrá que ser pacífico e intercultural. No habrá Europa donde haya arrogancia, coacción y hegemonía, porque Europa será hermosa mientras no sea ideológica. Por lo tanto, allí donde se aprecie la diversidad europea, habrá que organizar la solidaridad. Europa podrá ser fuerte por su solidaridad política y económica, pero desde luego no podrá ser democrática, generosa e influyente sin su diversidad cultural y religiosa. Y la diversidad europea sólo podrá defenderse esgrimiendo los valores compartidos del continente.

Ramin Jahanbegloo, filósofo iraní, es catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad de Toronto. Traducción de Jesús Cuéllar Menezo.